***"Testigos de la Luz"*,** Año jubilar SVD

La Palabra del Domingo[1], 22 diciembre 2024. 4to. domingo de Adviento

Lc 1,39-45: *En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.*

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor".

Palabra del Señor

El evangelio nos relata un gesto sencillo pero profundamente significativo: ***María se levantó y se puso en camino de prisa hacia una ciudad de Judá*** (Lc 1,39). Es el primer acto de María tras recibir el anuncio del ángel. Su "sí" a Dios no se queda en palabras, sino que se traduce en acción inmediata. María inicia un viaje, un camino que no solo es físico, sino también espiritual.

¿Por qué la prisa de María? Aunque el evangelio no lo explica explícitamente, podemos imaginar el impacto de las palabras del ángel: ***"Mira, tu pariente Isabel, que era estéril, también ha concebido un hijo"*** (Lc 1,36). Para María, una joven recién embarazada, este viaje hacia las montañas, un camino largo y exigente, debía tener un motivo profundo. Quizás buscaba consolar y acompañar a Isabel, compartir con ella la alegría del milagro, o incluso confirmar en su propio corazón que ***"para Dios no hay nada imposible"*** (Lc 1,37).

María sube hacia la montaña, un trayecto que simboliza los desafíos y esfuerzos necesarios para llegar al encuentro con el otro. En ese recorrido en silencio, su fe la guía y fortalece. Este encuentro entre María e Isabel no es casual: es el encuentro de dos mujeres tocadas por la gracia divina, dos familias transformadas por la acción de Dios, que ahora albergan un misterio de salvación.

La montaña: un símbolo espiritual

El camino hacia la montaña puede ser interpretado como una metáfora de los obstáculos que enfrentamos para encontrarnos con los demás y con Dios. Esa montaña puede representar prejuicios, miedos, dudas o incomprensiones que nos separan de los demás. Pero María nos enseña que, con fe y confianza en las promesas divinas, esas montañas pueden ser superadas.

Cuando María llega y saluda a Isabel, algo extraordinario ocurre: ***"El niño saltó de alegría en su vientre"*** (Lc 1,44). Ese simple saludo desencadena una explosión de gozo y

[1] Dimensión Animación Bíblica / Provincia de Chile XIII/2024. José Miguel Alvarado, svd.

reconocimiento de la acción de Dios. Isabel, llena del Espíritu Santo, interpreta este acontecimiento como una visita divina: ***"¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme?"*** (Lc 1,43). Es un momento de profunda espiritualidad en el que Dios se hace presente a través de María.

Dos mujeres, dos profetas

María e Isabel, una joven virgen y una anciana estéril, representan la novedad y la plenitud de las promesas divinas. Sus hijos, Jesús y Juan, serán los grandes profetas del Nuevo Testamento, anunciadores de la salvación. Juan Bautista en su misión de preparar el camino al Mesías, atrae a muchos a Dios. Jesús, el Mesías, trae y ofrece la salvación a la humanidad. Pero en este encuentro, son ellas las primeras en profetizar, las primeras en reconocer y proclamar la obra de Dios.

El lugar donde ocurre este encuentro, una aldea en las montañas de Judea, tiene también un carácter simbólico. Nos recuerda que los grandes planes de Dios se desarrollan en la humildad de lo cotidiano, lejos de los centros de poder, no en Jerusalén ni en el templo. Es manifestación que en los gestos y “lugares” sencillos, como un saludo o una visita, donde se revela la acción divina.

Preguntas para la reflexión:

¿En qué medida reconocemos con alegría la presencia de Cristo en nuestra comunidad y en nuestra familia? ¿en qué se muestra eso?

¿Cuánto confiamos en las promesas de Dios, incluso en momentos de incertidumbre? ¿Cómo se manifiesta esa confianza en nuestra vida diaria?

¿Qué tan dispuestos estamos a "subir la montaña", a superar los obstáculos, para ir al encuentro de quienes nos necesitan?

Que el ejemplo de María nos inspire a vivir nuestra fe con humildad, alegría y disponibilidad.